Un Requeté nos Juzga

Por ANGEL RAMA

HACE algunos años por Montevideo apareció —la palabra es justa— un novelista español, Luis Castillo-Puche, quien convivió el pequeño trajín montevideano con una peculiar, jubilosa expansión hispana, y dictó varias conferencias. Los motivos de su visita podían avivar la suspicacia del uruguayo medio ya que venía patrocinado por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, pero donde otro y más prestigioso enviado, Dámaso Alonso, vio cerradas las puertas públicas, este más bien reciente y escurridizo trotó cátedras y círculos intelectuales. Hacía valer su condición de escritor español, ocultaba su condición de "requeté" de la que se enorgullece y que quizás explique que dedicara a Hemingway su libro sobre América, aunque más no sea por esta frase del autor de *Por quien doblan las campanas*, que cita con visible satisfacción: *"Ustedes, los requetés, en realidad también lucharon como soldados, a lo fiera, como se lo justo"*.

Las pruebas, si no de la infanta como venía el tango, al menos de un actividad verdadera, las da un libro titulado con jacarandoso arranque *América de cabo a rabo* (1) donde se coleccionan los artículos publicados en El Pueblo de Madrid referentes a sus andanzas americanas. Hay allí un nuevo capítulo sobre el Uruguay, *"la nación-rebañ por excelencia"* como lo define a vuelo de pájaro.

★ *Ubres e injurias*

El capítulo está escrito mucho después de un viaje en el cual no tomó notas, pues, dice, me *"he fiado mucho en mi memoria que no suele hacerme faenas"*, y ya verá el lector uruguayo la confianza que puede tenerse a esta confirmada afirmación. Además puede sospechare que este ha sido uno de los capítulos que *"han sufrido de ser en cuando la implacable poda de las tijeras"* del diario, dado que ya en el prólogo trunceríe una advertencia: *"Oye, tú, corta ese de los uruguayos, que ya estamos bien de ésos"*. Aun cortado, lo que queda es elocuente acerca del confusionismo de la culti-pópuli-parla-hispano-requeté.

Entró al país con mala pata. Primero en el avión tuvo que sufrir a un nativo que le recitó la cartilla democrática al uso: libertad, Iglesia y Estado separados, divorcio, reconocimiento de hijos naturales, jornada de ocho horas, estudios gratuitos, pena de muerte abolida, jubilaciones y pensiones, lo que le permite su primer chiste *"Y los niños leen a Platón"*, así como la primera visión panorámica-láctea: *"suelo rosado como una ubre, hinchado como una ubre, blanco como una ubre. Está claro que son los pueblos ricos y abundantes los que se apoderan como nadie en el legalismo, los que ponen sus reales en los derechos democráticos, los que alcanzan mejor que otros el saber hechose de eso que es la paz social"*. (Esos otros podrían ser los españoles-requetés, por ejemplo.)

Pero en el aeropuerto lo espera la afrenta de ser revisado, con lo cual —España y yo somos así— queda ultrajado el y toda la madre patria: *"probablemente se propusieron tan sólo humillarme y en mí persona estaban ofendiendo a España y a todas las Españas"*. (Esto debe ser lo que en retórica se llama "el periodo circunlunar"). Le revisan el equipaje, pretenden quitarle un libro de discursos, Ruiz de Alarcón y algo de tabla suelta por dentro", le llegan a decir *"ese individuo"*, y parece justo que entonces Castillo-Puche piense que le ha tocado, *"En ese empleadillo, el único analfabeto del Uruguay"*. Pero hasta el analfabetismo en el Uruguay tiene un matiz político, porque resulta que el empleadillo le descerraja esta sorprendente pregunta: *"Pero, usted es fascista o no?"*. Como nunca se supo que un requeté español se caracterice por la brevedad verbal, en vez de "sí" o "no" como debía esperar el empleadillo, el ultrajado visitante contesta: *"Yo soy vasco paraguayo"*. Al fin de cuentas el fascismo también impera en tierras de Stroessner, pudo haberse dicho.

★ *Uruguay, mala hija de España*

Lo que más le apena en esta tierra es lo poco que se parece a su España. A Montevideo *"le falta color, le falta viveza, le falta personalidad, le falta esa prólija rosa de expansividad que es la libertad de corazón, no la libertad de las constituciones"*, en una palabra, lo que tiene la España de Franco, que a falta de libertad constitucional le sobra la única que le dejan, la del corazón. Más grave es que predomine siempre en la ciudad *"un tono gris igualado, imitación chica de la europea"*, como se ve en los vestidos de las señoras, *"calco de la inglés mucho sport y traje sastre"*, o a la salida de las escuelas donde *"es curioso ver a todos los niños y muchachitos con sus babys blancos, fastidiados todos en la espuma del pecho, con mucho mimetismo de la inglés y francés de estampas ya pasadas"*. Los babys deben ser lo que otros españoles llaman guardapolvos, prenda que las clases chic requetés han reprochado por demasiado igualitaria, extranjerizante y sobre todo demodé.

Le toca presenciar un espectáculo para el turismo: una huelga. *"Era gente correcta, que parecía hacer aquello con aburrimiento, en filas y con pancartas, aunque de vez en cuando, como en todas partes, también se desmandaba algún gamberroo. La verdad es que gritaban con muy poco entusiasmo"*. Pero en seguida recupera un tono de unión con su España y agrega: *"Es preciso decir que el derecho a la huelga está prohibido en el Uruguay"*. Por algunas informaciones como esta se sospecharía que le han estado tomando el pelo, así cuando dice que *"todo el mundo vive sobre vales y pagarés confianzudos"* o que el cincuenta por ciento de la población son empleados del Estado, o que el Estado pesca cincuenta millones al año (quemo no sean los que navegan por IR de Julio?). Claro que no hay que encolerizarse: cita como "baedeker" al Concolorcorvo y al libro de Bougainville, ya algo pasados de moda en la época de Fernando VII, adaptada de carlistas y requetés.

Pero más grave que el aparlamiento de lo español es la continua injuria a España que —venimos a enterarnos ahora— cometemos nosotros los uruguayos. Castillo-Puche se precipita furioso a la redacción de *El Día*, "periódico en donde publicaron alguna cosa no grata para España, como es su costumbre". (¿No sería contra Franco, que según antojo de los uruguayos, no es lo mismo que España?) Parece ser que *"a propósito de unas declaraciones mías sobre el novelista Eeres, en las que creo que había sido más bien generoso, querían por la fuerza, en nombre de la libertad por lo visto, obligarme a hacer ciertas proclamaciones opuestas a mi independencia de escritor"*. Quizás le pidieron que contestara a la misma pregunta del empleadillo de Montevideo, si era fascista o no.) En todo caso su explicación no debió satisfacer a *El Día* que le pidió su imperterrita tradición y lo ninguneó.

Otra vez se enfurece porque aparece en la prensa *"un artículo diciendo bobadas contra Menéndez Pelayo"* lo que nos permite enterarnos de que fue Castillo-Puche, y no Pivel Devoto como todos, ingenuos, creíamos, quien inventó el ciclo de conferencias en homenaje a Menéndez Pelayo donde *"aunque se debieron de decir grandes burradas de enfoque y de interpretación, se salvó algo mucho más importante"*. Damos traslado de esta "previa" a los conferenciantes del ciclo.

Así también nos enteramos de la mucha utilidad de los Círculos Femeninos de Acción Católica en Iberoamérica. Sus encantadoras integrantes *"van y vienen, escriben, están en la brecha y son inalcanzables por ningún flanco (?). Ni teorizan ni se sugestionan por modismos o cambios. Ellas simplemente laboran. Carmen Pittaluga (sic) es una entre cientos y ojalá fueran muchas más. Con ellas tendríamos en América debidamente cubiertas muchas críticas y maldades triunforeas"*. Y en un arranque lírico, agrega esta admiración que quizás no satisfaga mucho a Carmencita Pittaluga: *"¡Cuánta dulzura de comprensión y cuánto bálsamo de piedad han puesto y ponen estas mujeres no adiadas por sacrificios de ninguna clase, que tantísimas veces malogran, ni sometidas al respeto humano o al miedo!"*. No importa, nosotros, que no somos caballeros-requetés seguiremos respetándolas.

★ *Contribución a la cultura uruguaya*

Pero Castillo-Puche se presentaba como un intelectual, que, lo es, y su contribución a nuestra cultura merece recordarse con unción. *"Uruguay es tierra de escritores y críticos. No me toca a referir a los ya conocidos, un Florencio Sánchez y un Carlos Quijano"* (sic). No tan conocidos, evidentemente, no exagerando, si nos confiemos tanto a la memoria y sus faenas. *"En Montevideo he encuchado cosas pergrinas, como un día que en un café de intelectuales el comparar a Juan Zorrilla de San Martín, y por su pesado Tabaré, nada menos que con Calderón. (Vaya atrevimiento, con un español: si hubiera sido con Shakespeare por lo menos). Lo peor de todo es que esta gente apenas conoce, en cambio, lo verdaderamente bueno que tiene, como un Zum Felde (sic) o un Vaz Ferreira"*. (¡Qué hubiera sido de nosotros sin estas lupas generosas!).

Luego recorre la intelectualidad con su gracejo chocarrero que ya pintó Larra en su Castellano Viejo. *"Pasando un día con unos amigos periodistas, me dijeron: Ahí, en esa casa, vive Juana Ibarbourou. Si quieres, subimos a que la conozcas. Ya iba a subir, pero luego no me decidí. No me pareció oportuno, sabiendo que está hecha un lustre yeísterio"*. "Mi primera conferencia —dice— se la Facultad de Humanidades y fui presentado por el poeta Sabat Ercasty, un simpático nalemdo aficionado a Gracián y que me hizo abrir el cielo sobre el fenómeno gongorino". "Entre las mujeres he de citar a Elena Inás (sic), que me llevó a dar una conferencia muy vinobombante en Amigos del Arte y que me presentó a Susana de*

(Pasa a la Pág. siguiente)

UN REQUETE NOS JUZGA

(Viene de la Pág. anterior)

Soca (sic), directora de El Alicorne (sic), lujosa publicación que debe de sacar Susana con el dinero que le sobra. Susana es un ser como ingrávido y habita con ella en como diálogar por los aires de parasdaías o paracaídas".

Castillo-Puche es maestro en el confusionismo, arte de mezclar nombres dentro de un contexto subjetivo que le permite hacerlos partícipes de sus personales diatribas. Y así desambula llevado y traído, por el artículo *"mi querido amigo Rodríguez Monegal"* y el *"profesor Llansías (sic), oceción apasionada de estudio y devoción por todo lo español, gran persona que después me presentó al profesor Díez que acababa de publicar en la editorial Gredos, de Madrid, su biografía de Bécquer"*, y Baford (sic) Coserin (sic) y hasta los creadores jóvenes de *"la extremosa revista Marcha"*, agregando que *"de Onetti he leído algunas cosas bastante buenas"*.

Lo malo de estos intelectuales uruguayos es la cobardía, piensa Castillo-Puche muy decepcionado aunque indulgente: *"con toda la buena voluntad del mundo, nuestro embajador Carlos Cañal quiso conocer en reunión eclíptica que terminaría en paella el grupo intelectual de Montevideo. Todos —por lo menos los principales— habían dicho que sí, pero a última hora alguien los pinchó no sé por dónde y se rajaron. A los pocos días se sintieron con acorgonzados y nos reunimos en un buen restaurante. Entonces yo, para no comprometer a nadie si comprometerme, de rato en rato gritaba: Viva la BUSEKA"*.

Está visto que este requeté es incapaz de distinguir entre la estima personal de los intelectuales, y las convicciones políticas; y este que a través de las expansiones del corazón se pueden capitalizar voluntades para la causa "sui generis" de su hispanidad. Lo mismo parece ocurrirle con los exiliados republicanos.

"Después de conocer una visita rara, pero muy simpática. Era un grupo de exiliados españoles por Canteras Pazo, profesor de Instituto, y quiero recordar que cojo, quien sabe si por algún tiro perdido de la guerra". "Aquí donde usted nos ve —dijo, señalándose y haciendo sentar a los sujos frente a la mesa que yo ocupaba— a pesar de que somos enemigos hemos venido a verle". "No creo que usamos enemigos, porque yo, a pesar de que somos enemigos he mis patria y ustedes son seguramente buenos españoles, me trajo, me me largó un paquete de libros. Eran ustedes... Estoy por decir que aquella gente no era gente derrotada, eran seres desengañados de muchas cosas, hombres que habrían sufrido mucho en el destierro. Habían vivido, sin duda, muchas novelas, y el que no sufriera sacrificios era lo de menos. Lo que más le había dolido era el trato un tanto inicuo e inicial que les habían dado los Gobiernos Europeos hasta que se les habían abierto, como era natural, los puertos de vida y esperanza de América".

Que no se lamenten los exiliados capitaneados por Cañal, que pasó mucho peor queda Indalecio Prieto en el capítulo mejicano de este libro: allí se le ve como un viejo cansado, sin fe ni entusiasmo, saliendo del cine de oír por vigésima vez a Sarita Montiel en El último cuplé.

Pero a pesar de tropiezos iniciales, Castillo-Puche da por copada la plaza de Montevideo, y al despedirse nos obsequia con este dulce bolero: *"Este país chiquito, Uruguay, era como el corazón de una damita muy mirada y redicha que acaso por decirlo esconda un loco volcán de pasión"*.

(1) José Luis Castillo-Puche: **América de cabo a rabo. Madrid, Ediciones Cid, 1959. 756 ps.**